

El desarrollo local en la encrucijada: Claves para una estrategia de desarrollo sostenible

Juan Antonio Tomás Carpi
Catedrático de Economía Aplicada. Universidad de Valencia
Presidente de Imedes

1. Introducción

La sociedad humana está iniciando una fase nueva y perfectamente diferenciada de su evolución. Esta situación inédita, aunque hunde sus raíces en el proceso económico, social, institucional y tecnológico que ha definido la trayectoria de la sociedad occidental desde la Revolución Industrial, va a representar un cambio radical respecto al pasado. Un cambio de modelo de desarrollo mucho más trascendente y profundo de los que se han venido sucediendo a lo largo de los últimos doscientos cincuenta años.

Esta gran transformación en ciernes, producto de una situación de necesidad, plantea no sólo grandes retos económicos, tecnológicos e institucionales, sino también importantes oportunidades para los actores y territorios que mejor sepan posicionarse con respecto a las fuerzas que la definen y articulan. Pero es precisamente la aguda discontinuidad tecnoc-económica respecto al pasado que el nuevo escenario evolutivo presenta, lo que lo hace más interesante y prometedor para los territorios que menos se beneficiaron económicamente de las precedentes revoluciones tecnológicas (en especial de las alimentadas por la electricidad, el motor de combustión y la química tradicional, primero, y las tecnologías de la información, más recientemente). Es particularmente interesante para aquellos territorios que han sido menos afectados por los procesos de degradación medioambiental y de las condiciones de la vida urbana que el desarrollo tradicional ha generado.

La razón fundamental de esto último no sólo reside, con ser esto muy importante, en las inercias y corsets culturales, de conocimiento y de articulación territorial que las trayectorias tecnológicas tradicionales y la trama urbana e infraestructural creada hasta ahora imprimen a las empresas y territorios que más han des-

tacado en su aprovechamiento y desarrollo. Circunstancia que dificultando su adaptación cuando, como ocurre en este momento, se impone un cambio radical de conceptos, habilidades y prácticas. Cuando se producen cambios económicos y tecnológicos radicales, suelen ser actores y territorios menos "contaminados" por el viejo modelo de desarrollo los que en mejor disposición se encuentran para adaptarse al nuevo paradigma tecnoc-económico.

Tan importante como lo anterior es la mayor sintonía cultural y de referente creativo respecto a las tecnologías limpias (que imitan a los procesos ecológicos y biológicos) y los modos de vida sensibles a la naturaleza de los espacios más preservados ecológicamente, así como su mayor receptividad económica, social e institucional a unas y otros de dichos territorios.

Como ha ocurrido en distintos momentos históricos, los cambios tecnológicos y económicos que han supuesto discontinuidades significativas respecto al pasado han ido acompañados de procesos de depresión económica en espacios tradicionalmente más desarrollados económicamente, así como de la aparición de nuevos procesos de desarrollo en espacios menos evolucionados. Un caso muy representativo por su relevancia es el declive del Medio Oeste de Estados Unidos, la zona tradicionalmente más industrializada de ese país, a partir de los años setenta y el ascenso del Silicon Valley, en California, convertido en el territorio que ha liderado la revolución de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones. El proceso de transformación en el que ya estamos insertos, promovido por la crisis ecológica y la insostenibilidad del modelo tradicional de desarrollo y alimentado por el cambio tecnológico y del modo de vida que inspira la búsqueda de tecnologías limpias y la sostenibilidad ecológica de la economía del futuro, supone un

giro radical del modelo de desarrollo que sólo es comparable si cabe a las grandes revoluciones de la historia de la humanidad, la última de las cuales ha sido la Revolución Industrial. Al igual que esta, la nueva revolución informada por la eco-eficacia (inversión del modo tradicional de producción) y la sostenibilidad está destinada a producir una gran transformación de la sociedad. Una transformación que, por la naturaleza del problema que la origina y el carácter global de este, no sólo supone cambios radicales de orden tecnológico, económico, institucional y social, sino también, y de forma simultánea, de la sociedad mundial.

La consecuencia lógica del alcance global y simultáneo de la transformación no es sólo un cambio profundo en la división social del trabajo, que planteará amenazas y oportunidades sin precedentes a los distintos territorios, sino la necesidad de un nuevo tipo de relación económica, social y política entre los espacios locales, regionales, nacionales y de bloques económicos. Una relación en la que la confianza y la cooperación, sustentadas en la solidaridad, vendrán a convertirse en el articulador por excelencia y clave del éxito del proceso. Porque aunque el desarrollo sostenible exige de la implicación de todos los espacios, sólo es posible cuando se logra la necesaria sintonía y articulación de las estrategias particulares que hagan posible el que no se supere la capacidad de carga de la biosfera como gran ecosistema. Pero esta sintonía y articulación sólo se dará cuando los problemas de las personas y espacios más desfavorecidos se constituyan en la cuestión prioritaria del proceso de transformación.

La naturaleza del problema que está en el origen de este nuevo modelo de desarrollo económico no sólo exige, pues, un cambio radical de paradigma tecnoc-económico, sino también un proceso de cambio económi-